442.

A la H. Águeda Rey García.

Salamanca, 2 enero 1912

MF IV 148. No autógrafa. Escrita por Joaquina Gómez y firmada por la M. Cándida.

Palabras de ánimo y esperanza para compartir con una Hermana el dolor por la muerte de su padre. Está presente también, como algo que es actitud fundamental en la M. Cándida, la alusión a la tensión escatológica con la que debemos vivir nuestro camino hacia el Padre; y más adelante, otra de sus constantes exhortaciones para la mejor realización de la vida comunitaria: la unión entre las Hermanas y la fraterna ayuda.

Su alma apostólica se hace eco también de las últimas noticias sobre la vida del colegio de Bernardos.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Águeda Rey: Muchísimo le agradezco sus felicitaciones de la Purísima, Pascua y Año Nuevo. Yo también la felicito, y lo mismo a esas amadas hijas, deseándoles un feliz año, muy rico en virtudes y santidad, y que el divino Niño nacido en sus corazones, abrasándolos en su amor a fin de crecer en las virtudes que Él mismo nos enseñó con su ejemplo.

Siento en el alma la muerte de su amado padre (q.e.p.d.); le doy el más sentido pésame y ruego por el eterno descanso de su alma, como ya pedimos y ofrecimos sufragios por su alma a fin de que goce de la eterna bienaventuranza. Le doy también el pésame en nombre de las RR. MM. Ángela, Josefa y Joaquina y de todas las demás Madres y Hermanas, que todas pedimos por su alma. Tenga mucha resignación, hija mía, como creo la tendrá, pues no hizo más que adelantarnos un poco, porque nuestra vida va caminando siempre a su fin, y lo que debemos hacer es vivir preparadas para cuando Dios nos llame, siendo muy fieles en observar las santas Reglas. También pido por su querida madre para que el Señor le dé paciencia y resignación con la voluntad divina.

Está bien que hayan tenido las niñas la fiestecita que me dice el último día de noviembre, que comulgaran, etc., etc., y que se preparasen para la novena del Niño, que supongo saldría todo bien y obsequiarían mucho al divino Niño; que Él las bendiga a todas.

Ya veo que les cambiaron el confesor por estar enfermo, ¡Pobrecito! Dios quiera ponerle bueno, como se lo pido.

Me alegro de que las Hermanas estén bien y de lo que me dice de la H. Gregoria[1]; de todo me alegro; que el Dios Niño las bendiga para que vivan muy unidas (…) fraterna ayu… muy hermoso[2], ¿verdad, hija mía?

Las de Pirenópolis escriben muy contentas y animadas, que las aprecian mucho y ya tienen el Santísimo en casa; en fin, dan muy buenas noticias; bendito sea Dios por todo.

Lo que me dice de renovar los votos, en manos de quién los renueva V.R., le digo que ahora no se renuevan; esto es el día de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús[3], y entonces

442[1] Gregoria Uranga Almandoz (cf. cta. 404 nt 4).
[2] Cf. cta 428 nt. 1
[3] Cf. cta 94 nt 2.

los renueva V.R. en manos de la vicesuperiora, y las otras, en las de V.R.; pero esto ya digo que es en junio.

La H. Eugenia[4], novicia, está muy bien, y les manda recuerdos a todas, y también para su madre.

Adiós, hija mía; reciba cariñosos recuerdos de las RR.MM. Ángela y todas; míos, extensivos a esas mis amadas hijs y demás, y sabe la quiere muy santa su madre, que las bendice, hde. Sva. en Cto.[5]

Muy pronto, Dios mediante, tendremos otra Casa en el Brasil, Estado de São Paulo, diócesis de Campinas, en Moji mirim[6]. Dista del puerto de Santos unas seis horas de tren; por allí pasaron nuestras Hermanas para ir a Pirenópolis. Nos dan casa, iglesia y viaje pagado.

[4] Eugenia Dominguez Centeno (cf.cta 404 nt. 5)
[5] Cf. cta 428 nt 3.
[6] Cf. cta 434.